

## BOLETIN



## ECLESIASTICO

DEL

## OBISPADO DE ASTORGA.

## LA HONRADEZ.

Nadie quiere ser tenido por hombre vano, ligero, de malos tratos ni de costumbres estragadas, á menos que la perversión del alarde le haya entregado á los fueros deplorables del cinismo; y sin embargo, se intenta acreditar un género de honradez que no suele avenirse con la verdad ni con la virtud.

Pasa por honrada la persona que no ha cometido acciones de las que llama el mundo *feas*; y suelen calificarse con esta nota, no las que se oponen á las virtudes y á los deberes cristianos, sino las que desecha esa especie de dignidad que, bajo el nombre de *trato social*, adoran las gentes desocupadas. Por lo demás, se profesa una especie de despreocupación que impone miedo. Será persona honrada quien alejada de su parroquia, de su hogar, de su profesion y de los cargos familiares á la vida humana, mantenga, sin embargo, cierto porte exterior de gravedad ó de consecuencia con res-

pecto al mundo; y desde su mismo apartamiento verá pasar por delante de sí al sacerdote, al padre de familia, al juez y al magistrado, no sin advertir á sus compañeros sobre el dolor que le causan determinadas faltas, verdaderas ó fingidas, de aquellos personajes.

La despreocupación de estas honradas gentes supone una fuerza de voluntad y de vencimiento propio, que bien pudiera llamarse la abdicación solemne de la conciencia íntima.

Y no es culpa de ellos tanto desenfado y tal descoco. Lo es de esa moral social á la moderna, que consiste en apreciar las acciones humanas por el ceremonial de un culto que se rinde públicamente á los hipócritas de buena sociedad, á los amanerados, á los ágiles en provecho propio, á los traviesos y decidores, aunque sus chistes, sales y lisonjas abran honda herida en el seno de las familias y en el costado de reputaciones acrisoladas.

Por manera que ese hombre desviado de Dios y olvidado de su conciencia, tiene patente de honradez,

sin perjuicio de conservar el derecho de la aguda murmuracion, maligna en sumo grado desde que sale de los labios que llamará el mundo *comedidos y discretos*. Poco entiende de religion y de moral quien fia á una honradez de esta especie las prendas de la familia y de la sociedad; que desde entonces somete al juicio práctico de una habilidad funesta toda la economia de la vida humana.

¿Quién, quien es superior á ese hombre y de ese hombre? ¿A qué Dios adora? ¿Qué religion profesa? ¿Qué moral practica? ¿Cómo llamarle á juicio? ¿Cómo residenciarle? ¿Donde está el tribunal donde se sientan los magistrados que han de fallar en el litigio de la honradez privada y pública de nuestro héroe? Hábil para dejar á un lado su Dios, su fé, su conciencia y sus deberes, no lo será menos para determinar y resolver las cuestiones é incidentes que se rocen con su interés ó con su vanidad, con sus aspiraciones ó con sus venganzas. Mientras pueda llamarse y pasar por honrado, —y puede llamarse honrado apelando á la moral universal sometida á su individual criterio,—él dirá y hará cuanto le agrada, libre en su conciencia y escudado en su honradez para arreglar su vida y sus negocios.

Suponer que los abogados de la *moral universal* han tenido otro propósito que el de emanciparse del Juez Supremo, y del íntimo acusador que vive en nosotros á todas partes, sería lo mas candoroso de los juicios humanos. Se ha querido establecer en beneficio de la malignidad y de la astucia el privilegio de llegar adonde el

decoro no consiente llegar, y el privilegio de herir impunemente la fibra mas delicada de las almas timoratas.

De este modo queda indefensa la sociedad; y á título de derechos ilegislables, puede quien quiera tomarse el de ofender al buen sentido, con solo decir que está dentro de la moral y del derecho. Si la regla no precede á las acciones humanas, y la regla misma carece de un regulador que sea potestad viva y fiel intérprete de lo establecido, entonces toda honradez y toda virtud, todos los merecimientos y títulos, son vana palabra con funesta aplicacion á la república. No; no han entendido bien, ni siquiera han entendido someramente, lo que hacen esos hombres que, preciados de un saber contrahecho, padecieron la funesta sorpresa de apadrinar teorías, que morando fuera de la conciencia humana, parecian venidas de lo alto para ennoblecerla y dignificarla.

¿Qué dirán al discolo, al ingrato, al blasfemo, al escandaloso y aun al malhechor, si, reprendido y acasado, responde: «Estoy en mi derecho, no he traspasado los límites de la moral? Ni sois autoridad, ni bienhechores míos, ni mis dioses, ni magistrados. ¡Id, Id! Dejadme en la plenitud de mis derechos, ilegislables como los vuestros, como los vuestros imprescriptibles, establecidos y consignados como lo están los de cada uno en el Código vigente.»

Admitida una honradez de tal género, no hay respuesta congruente contra este raeiocinio. Es lógico el alegato, por mas que el alegato con-  
triste.

A tal extremo llegan las cosas y pueden ser mas deplorables todavia, una vez sacudido el yugo de autoridad y de la razon, con la añadidura de prescindir por completo de lo que es el hombre, justamente cuando se trata de dirigirle y gobernarle. *Hæc enim pravitatis est causa, ignoratio sui: quam si quis cognita veritate discussisset, sciet quo referenda, et quemadmodum sibi vita degenda sit. Cujus scientide summam breviter circumscribo: ut neque religio ulla sine sapientia suscipienda sit, nec ulla sine religione probanda sapientia.* (Lactantius: *Div. Inst.*, libro I, cap. I.)

Ya comprendo que no se acude á estos orígenes ni se respetan testimonios de esta clase en los tiempos que corren. Pero esta no es la cuestion. No se trata de lo que se hace: trátase de lo que debe hacerse. ¿Es justo, ni siquiera racional, romper *ab irato* con todas las naciones, con todas las ideas, con todo lo que es íntimo y consolador, solo por decir: «Hemos hecho mas que cuantos nos precedieron, hemos ido adelante de los pueblos mas cultos?» ¿Por ventura se quiere probar que el *hacer mas é ir adelante* consiste en establecer lo inconveniente y en sancionar lo absurdo?

¿Y bien! ¿Admitirán este principio? ¿Están dispuestos á responder de sus consecuencias? ¿Hay honradez conciliable con esta manera de juzgar?

Y sin embargo, se nos dirá, ó que no lo entendemos, ó que soñamos. Pues desde luego preferimos nuestro sueño y nuestra ignorancia á la vaguedad lastimosa en que se deja la

moral pública, convertida en sarcasmo sangriento bajo el título de *moral universal*, amparada del derecho. Lo cierto es que asistimos á los funerales de la seguridad, á los de la hacienda, al llanto y al desfallecimiento de la patria.

*Continuo est ægris alius color; horrida vultum*

*Deformat macies; tum corpora luce carentum*

*Exportant tectis, et tristia funera ducunt.*

(Virgilius: lib. vi, *Georgic.*)

Sean causa de todo la nueva moral y el novísimo Derecho, sean coincidencias, ó ambas cosas á un tiempo no puede negarse que el Tesoro está agotado, el crédito en descrédito. vacías los trojes, enmohecida la industria; faltan jugos, calor, flores y frutos. Ni abunda la riqueza, aunque abunden las cosechas, ni bastan los ganados para sustentarnos y vestirnos. La Deuda se da cita con la guerra; la nueva moral predica represalias; nadie vive: no se respira. Ha huido la confianza desde que cada uno es su propia garantía.

Entanto, y sin embargo de una demostracion que nos angustia, insistimos en profesar la teoria de cierta honradez que de nada responde y á nada comprende; de ella tomamos pretesto para acreditar nos de puros en ideas, y en conducta, y paso á paso pretendemos alcanzar la celebridad de los buenos y de los que como buenos enaltecieron su patria.

De ahí nace y se propaga el virus que inficiona la sangre y pone en convulsion la vida social; de ahí tan-

tos movimientos desesperados, tantos esfuerzos de fidelidad y tantos conatos al crimen, como si todo correspondiera fielmente á la honrada consecuencia del empeño, del tesón, del resentimiento, y quien sa' e si de una venganza incalificable. Y al lado de este género de conquistas y de fama, se trasluce bien dibujado el propósito de renovar escenas de horror, y de imitar á héroes de recuerdo funesto. Se llama á gritos y se apela á fechas que no suenan sin que se estremezca la honradez, y sin que la humanidad se horrorice. Háblase con una frescura que espanta, lo mismo del 93 en Francia, que del 34 en España, y tienen páginas de preferencia los Danton, Manuel y Mirabeau.

Pues bien: estudiemos, meditemos, no seamos ilusos en manos de la mas espantosa tiranía. Cuenta La Harpe que habiendo visto Rivarol que Mirabeau iba triunfante á la Asamblea, le dijo en voz alta: «La roca Tarpeya está cerca del Capitolio.» Subiendo á la tribuna el fogoso orador, empezó uno de sus mas celebrados discursos diciendo: «Yo tambien sé que la roca Tarpeya está cerca del Capitolio.» A esto alude el poeta Delille en el canto vi sobre la *Imaginacion*, hablando así:

*Mourut fort á propos; peut-être,  
un jour plus tard,*

*Du haut du tribunal nous t'aurions vu descendre*

*Eh! Qui sait quel destin le sort garde  
à sa cendre!*

*Tout ce peuple, qu'il vit suivre son  
char en deuil,*

*Peut être va demain outrager son  
cercueil.*

Anotando M. Aimé-Martin los versos copiados, dice:

«El entusiasmo hácia Mirabeau fué extraordinario. A su muerte se enlutó parte de la nacion, y jamás presenció Paris obsequios de mayor pompa, ni mas lúgubres. Se cerraron todos los espectáculos; los ciudadanos se saludaban con tristeza, y apretándose la mano, decian; *¡Mirabeau no existe!* Tan grande era la ceguedad, que la patria parecia haber perdido un padre, cuando solo habia perdido un faccioso. El cortejo que acompañó sus restos al Panteon se extendia á mas de una legua, y el tránsito duró cuatro horas. Su féretro fue colocado al lado del de Descartes... ¿Quién hubiera creído que algunos meses despues, el mismo pueblo que le llevara en triunfo ultrajaria sus cenizas, y que Marat ocuparia su sitio? Pero ninguno de los dos deba de alcanzar mas que adoraciones pasajeras. El favor que el pueblo otorga al crimen jamás es duradero; el tiempo instruye á los hombres, y solamente la virtud tiene derecho á homenajes eternos. ¡Oh Luis IX! ¡Oh buen Enrique! ¡Oh Luis XVII! Os corresponde ser bendecidos por el porvenir; el amor ha llevado allí vuestros nombres.»

De intento se ha invocado el testimonio de autores como La Harpe, Delille y Aimé-Martin, en materia tan de su competencia, para evitar

se recusara por *neo* el sufragio, y hasta el raciocinio que nosotros pudiéramos emitir.

Si de la honradez á la moderna pasáramos á la celebridad cuyos ejemplares se citan y cuyas glorias se evocan, nada habria que pudiera consolarnos en medio de tan general trastorno y de tan profunda desolacion. No seamos víctimas de ilusion propia ni de seduccion ajena. Honradez, gloria, moralidad y grandeza, máximas que se aparten del cristianismo; que desprecien su enseñanza y desdenen sus preceptos, conducirán inevitablemente á la desmoralizacion de los pueblos y al envejecimiento de la patria. Es racional y es histórico. No es dado al hombre cambiar el ser de las cosas, ni borrar las huellas vivas del género humano. Aprendan del mundo los que gobiernan el mundo. Lo que fue, eso será.

Abonados los sistemas políticos para inventar frases y ofrecer proyectos, cuidan poco de discutir ante la justicia, y por medio de una conciencia ilustrada, sobre qué es lo que debe hacerse, cuando es conveniente hacerlo; qué clase de recursos es lícito emplear, cómo y cuándo obliga la abnegacion. No parece sino que se ha de vivir ~~del~~ día y á espensas de impersiones del instante, prescindiendo por completo de las reglas eternas de la sana moral y del derecho. ¿Qué sucede en virtud de este? Todo son conjeturas y temores, dudas y sobresaltos. Llegan en tropel los dioses adoptados y los dioses repudiados; nadie cree en palabra ajena; falta la confianza; los ánimos se irritan ó des-

fallecen; el cansancio, el hástio y las decepciones buscan en las novedades la expansion que ya les niega la incredulidad, y que les arrebató el desengaño; todo es perplejidad, inquietud, ansiedades y desdichas, y al querer librarse del tormento de la incertidumbre, se da por bien empleado que un *oficialismo*, tal vez desalmado entregue la patria y las glorias de la patria á los azares de la inseguridad y del monopolio. ¡Infortunada honradez! Por ella, y según sus vagas prescripciones, todo irá revuelto, en confusion y como ocultando el rostro afrentado.

Para esto las invenciones de centralizar joyas y pergaminos, honras y glorias, archivos y monumentos, y tambien para esto la invencion pésima de reunir y de sacar virtudes con vicios, perfidias con lealtades. Los panteistas abogan siempre por un panteon.

Nada es mas de temer que, celebrando hechos ruidosos, se llegue al estremo de aplaudir la enormidad del crimen, llamando *grandeza de alma*, así á los escesos abyectos como á las acciones heroicas. De aquí ha nacido la idea monstruosa de llevar á un mismo panteon, rodeados de igual aparato y seguidos de la misma ovacion, los restos mortales ó los vestigios y recuerdos de los bienhechores de la humanidad, de los varones ilustres y de los Santos, que las cenizas de los sofistas y de los verdugos.

La apoteosis del cinismo, colocada á la altura de la aureola de los Santos revela en el inventor del grupo un no sé qué de indiferencia brutal que con-

trista el ánimo y deshonor el buen sentido; Voltaire y Rousseau al lado de Bossuet y de Fenelon; Danton, Manuel, Mirabeau y Marat frente á frente de San Francisco de Sales, de San Vicente de Paul y de Juana de Arco, es lo mas estravagante de la burla y lo mas sangriento del epigrama. Con todo, la estravagancia es un hecho. La gloria de ese género de grandezas y de esa especie de honras tiene sus apologistas, sus cantores, sus aniversarios y su culto. Tal género de moral pública está sancionado por acuerdos científicos, y enaltecido por el arte. Con solo decir: *A los grandes hombres la patria reconocida*, se ha logrado estrechar las distancias, colmar los espacios y fundir en un mismo crisol de honra y de grandeza, así las insignes perfidias y los crímenes inauditos del malvado, como las esclarecidas virtudes de los héroes y de los Santos.

Las épocas materialistas solo ofrecen hechos, hechos descarnados, hechos sin enlace, sin ascendencia, sin espíritu y sin vida. Con tal que sean ruidosos, nada importan á la moral ni al criterio la cuestion de orígenes, ni el punto de consecuencias. ¡Ah! se quiere el espectáculo, sea de gloria, sea de ignominia. Todo lo soporta la conciencia popular, adoctrinada por la conciencia académica. En el moderno Areópago caben juntos el israelita y el cristiano, el mahometano y el protestante, el ateo y el indiferente. ¿Pudieran no caber la verdad y el error, la virtud y el crimen, la lealtad y la perfidia? Admitida la monstruosidad en las ideas, la habeis san-

tificado en los hechos y en las cosas. ¡Vosotros, los tolerantes del error y del mal, quedais entregados, queriéndolo ó sin querer, al poderío inexorable de la lógica!

Id y volved cuanto os plazca sobre vuestra honradez y sobre vuestra moralidad, que, siendo vuestras, no pueden ser universales. El caso es que habeis de vivir juntos y abrazados con un monstruo que os ahoga. ¿Qué decís á esto? ¿Lo admitis, ó lo rechazais? En el primer caso, aceptad el rigor de las consecuencias; en el otro, os veis obligados á establecer limitaciones que desgarran la bandera izada.

Jaen, dia de la Asuncion de Nuestra Señora, 15 de agosto de 1869.  
*El Obispo,*

---

### CONVERSIONES DE PROTESTANTES AL CATOLICISMO.

---

La mano de Dios se manifiesta de un modo prodigioso en nuestros dias. La impiedad trabaja y se afana rabiosa por arrancar de la tierra esa religion que estableció con su sangre el Salvador; pero sus esfuerzos carecen de resultado práctico, y si por una parte corrompe con la persecucion y la calumnia los corazones débiles, por otra pierde terreno entre los espíritus rectos y que aman la verdad.

Como en todos los tiempos, la persecucion es un semillero de discipulos de Cristo. La gracia está llamando poderosa y rápidamente á buen

camino á una prodigiosa multitud de almas que estaban apartadas de la luz de la fe.

El gran número de conversiones que vienen á alegrar nuestro espíritu mientras que regocijan el corazón de la Iglesia, tan afligido por la ingratitude de sus malos hijos, nos obliga á consignarlas para satisfacción de nuestros lectores.

—El 10 de Junio pasado tuvo lugar en Elbeuf el bautismo de un joven cochinchino, sectario de Budha. Thian, que así se llamaba, fué adoptado por un oficial de la marina francesa, que lo confió á su familia. Iniciado en las principales verdades de nuestra divina religion, hace ya más de un año que tenia pedida la gracia del santo bautismo.

—El día 2 de Julio fué igualmente bautizado en Marsella, y en la iglesia de Belle de Mai un joven árabe que estaba sirviendo en el batallón, 48.º de línea. El teniente coronel del regimiento y su esposa quisieron ser padrinos del convertido musulman.

Ha ingresado en el seno del catolicismo, el Rdo. Z. W. Goldstone, graduado en la universidad de Oxford, y en la actualidad vicario de la parroquia protestante de San Miguel en Wakefield. (Inglaterra.)

—El P. Hecker, célebre converso de los Estados-Unidos, está llamando la atención por sus elocuentes y magníficos sermones. De ciudad en ciudad va predicando por todas partes la verdad del catolicismo, con el único objeto de convertir á los protestantes. Sus palabras producen el mejor efecto, y todos celebran sus

grandes dotes y su virtud: aunque algunos protestantes quieren desacreditarle, no se les hace caso, y mucho más desde que han sido todos derrotados en las polémicas que han sostenido con el P. Hecker.

Este ilustre Sacerdote acaba de recibir un breve del soberano Pontífice elogiando su admirable conducta.

Se da por cierta la conversion de lady Spencer, esposa de lord Spencer virey de Irlanda; y se asegura estar muy próxima la conversion del mismo lord virey. Si la noticia es cierta, como se cree, será de mucho consuelo para los católicos; pues tales conversiones serian el principio de un cambio notable en las posiciones personales de la corona inglesa, acerca de la libertad de su modo de pensar, religiosamente hablando, puesto que se la considera como jefe de un Estado protestante.

—El día 4 del pasado Julio, en la capilla interior del venerable monasterio de San Basilio y de la Santísima Anunciata, en Roma, el Emmo. y Rmo. Cardenal D'Hoenlohe administró solemnemente los Sacramentos del bautismo y de la confirmacion á dos hebreos recientemente convertidos, llamados Manuel Soavi y Riguetta Piperno.

—El honorable Colin Lindlay, hermano del conde de Crawford, antiguo oficial al servicio de las Indias, acaba de ingresar en el seno del catolicismo. Al mismo tiempo, en Leicester, cuatro señoras protestantes que están al frente de un colegio de señoritas, han abjurado sus errores en manos del P. Buckler, de la Orden de Santo Do-

mingo. Lo que hay de más notable en estas conversiones, es que dichas señoras gozan de una reputacion tan envidiable, que los padres de las señoritas que tienen á su cargo ni siquiera han pensado en apartarlas de su lado. ¡Quiera Dios que el ejemplo saludable de las maestras influya poderosamente sobre sus alumnas!

—Leemos en el *Diritto Cattolico*:

«Entre las muchas conversiones al catolicismo que hay en Inglaterra, llama mucho la atención una de las mas alta aristocracia inglesa. Con gran placer citamos el nombre de lady Murray, hija promogénita del duque de Montrose.»

—El dia 19 de Marzo, segun escriben de Roma, el Cardenal de Reisach debia administrar los Sacramentos del bautismo, la confirmacion y la comunión, á dos jóvenes esposos, unidos á una de las familias reales de Alemania, y que, abjurando el protestantismo, han ingresado en el seno de la religion católica. La madre de la esposa, protestante exaltada hasta el fanatismo, se dirigió á fin de poner obstáculos á la conversion, pero vencida como S. Pablo en el camino de Damasco, perdió de repente todo su furor, la gracia llamó á su espíritu, y dentro de pocos dias tomará parte, abrazando la verdadera fé, en la alegría purísima de sus hijos.

—El Ilmo. Sr. Obispo de Baltimore, ha recibido auténtica informacion de que durante el año de 1868, han tenido lugar en su Diócesis 481 conversiones al catolicismo.

—Entre otras conversiones recientes al catolicismo que ha habido en

Roma se cita la de un musulmán, el hijo del bajá de Salónica, Elhem Selim, y de diversos nobles alemanes.

—El consejero aleman, Mr. Baumstark, de Constanza, adjuró los errores del protestantismo el 30 del pasado mes de Junio. Este caballero hizo ya presentir sus sentimientos en la preciosa obra que publicó no ha mucho, y de la cual se han hecho ya doce ediciones, titulada: *Pensamientos de un protestante sobre el futuro Concilio*.

---

## ANUNCIO.

---

ESTABLECIMIENTO DE 2.<sup>o</sup> ENSEÑANZA DE LA BAÑEZA.

Bajo la direccion de Don Teribio Moro, licenciado en la facultad de Filosofía y Letras y del presbítero D. Sergio Rubio, dará principio el 1.<sup>o</sup> de Octubre del presente año la enseñanza correspondiente á las asignaturas de los estudios generales de la misma.

---

ASTORGA:—1869.

Imp. de Gullon é hijo, P.<sup>o</sup> la Constitucion, 3.